

Práctica de ejemplo de casos de intervención

Idea principal

La clase presenta una práctica de intervención en pareja a través de varios casos: dificultades con el compromiso, infidelidad y vínculos anteriores que siguen ocupando espacio emocional. El hilo común es mirar primero la dinámica actual, preguntar antes de interpretar y avanzar hacia el sistema o el duelo solo cuando la situación lo pide.

Recorrido de la clase

00:00:00 · Mirar lo propio antes de intervenir

La docente abre la práctica recordando que quien acompaña también necesita revisar lo suyo. Las dinámicas que evitamos mirar pueden repetirse en la pareja, en otras relaciones y en la propia manera de acompañar. Por eso propone comenzar preguntando qué se está repitiendo y qué parte de la escena pertenece a la persona que consulta.

La configuración puede combinar figuras visibles y figuras cuyo significado solo conoce quien facilita. Cuando se trabaja con una pareja, conviene que ambos sepan cuál figura les representa; las demás se van aclarando con preguntas. También se señala un límite de encuadre: si uno de los miembros está obligado a acudir, la sesión conjunta pierde condiciones para ser un buen trabajo.

00:06:00 · Leer compromiso, igualdad y libertad

El primer caso parte de una pareja que parece estar en equilibrio: las dos figuras tienen el mismo tamaño. El conflicto aparece al representar el compromiso; una persona se acerca a esa idea y la otra mira hacia otro lugar. En lugar de imponer una explicación, la docente pregunta qué significa comprometerse, qué desea realmente cada miembro y qué palabras usa el cuerpo cuando el compromiso se vive como libertad, asfixia o miedo.

La escena sirve para distinguir el deseo de comprometerse de otras necesidades: sentirse reconocida, hacer algo distinto a la familia o repetir un modelo familiar. La figura no demuestra por sí sola una causa; orienta una conversación que debe mantenerse abierta.

00:12:00 · Explorar lealtades sin forzar la hipótesis

Cuando la figura del compromiso mira hacia un ancestro, la pregunta no es quién tiene la culpa, sino quién no pudo comprometerse, quién murió después de hacerlo o qué historia familiar dejó una marca. El ejemplo muestra cómo una tía que no logró sostener una relación puede convertirse en una referencia para explorar una decisión que la persona siente como propia, pero que quizá también lleva en memoria de alguien.

La docente cuida que la pareja no use el hallazgo para colocarse como la que sí sabe comprometerse. Cada miembro configura su propio vínculo con el compromiso y reconoce lo que le pertenece. El movimiento sistémico no reemplaza la responsabilidad actual: ayuda a separar una lealtad antigua de la decisión que toca tomar hoy.

00:24:00 · Cerrar un movimiento y adaptar el encuadre

El cierre de ese ejercicio incluye mirar otra vez la plataforma y observar si algo se mueve: la pareja, los compromisos o ambos. La práctica no se presenta como una receta fija. Puede hacerse con los dos

miembros delante o con una sola persona que represente también a su pareja; lo que cambia es quién ocupa cada lugar en la escena y qué información puede trabajarse en ese momento.

El compromiso tampoco se limita a casarse. Puede referirse a sostener la relación, asumir responsabilidades de casa o de crianza, o decidir con claridad que no se quiere ese tipo de vínculo. Nombrar la acepción concreta evita trabajar con una palabra demasiado amplia.

00:30:00 · Infidelidad: observar el desequilibrio

El segundo caso presenta una infidelidad. La primera imagen muestra a una persona grande y a otra pequeña, y la clase lee esa diferencia como una posible desigualdad en el dar y recibir. La pregunta se dirige a ambos: qué da cada uno, qué recibe y cómo se ha construido la posición de quien cuida, sostiene o se queda mientras el otro pide una relación más abierta.

Una tercera figura puede revelar un equilibrio inesperado. No se coloca automáticamente como rival ni como solución: se observa qué sensación produce, dónde se ubica y qué vínculo podría estar regulando. Esta mirada permite sostener la responsabilidad de ambos sin borrar el daño de la infidelidad ni convertir a una persona en santa y a la otra en culpable absoluta.

00:42:00 · Usar la tercera figura como información

Cuando la tercera figura se relaciona con una expareja —por ejemplo, el padre de un hijo—, la intervención vuelve a la situación actual antes de buscar ancestros. Se pregunta qué sigue activo, qué no se ha despedido y qué desequilibrio sostiene la relación de hoy. La clase insiste en descartar primero comunicación rota, desigualdad, duelos o vínculos anteriores antes de ampliar la búsqueda.

Si esa implicación puede exponer o avergonzar a alguien delante de su pareja, se recomienda trabajar por separado y después reunirlos. Una sesión individual con cada miembro permite abordar lo que aún está abierto sin que el otro utilice esa información para justificarse o atacar.

00:54:00 · Despedir relaciones y duelos abiertos

La práctica propone ordenar las preguntas: primero la expareja que marcó la vida, luego la primera relación sexual, después posibles pérdidas y, solo si hace falta, hermanos u otras figuras del sistema. Una relación terminada puede seguir ocupando espacio emocional sin que eso signifique necesariamente querer retomarla; a veces lo que permanece es un duelo sin expresar.

El trabajo mostrado es interno: reconocer lo que esa persona significó, expresar lo que quedó pendiente y despedirse sin forzar un contacto externo. Cuando aparecen abortos, pérdidas o experiencias de abuso, la docente señala que puede haber culpa, miedo y duelos que requieren un proceso sostenido y un alcance adecuado. No se resuelven con una frase rápida ni se convierten en una explicación automática de la pareja actual.

01:06:00 · Verificar en el cuerpo y volver a elegir

En el cierre, la configuración vuelve a poner en escena una figura personal, otra para la pérdida y otra para la pareja, sin anticipar qué representa cada una. Las sensaciones corporales —agrado, rechazo, incomodidad o alivio— sirven para comprobar si el tema está realmente integrado, incluso cuando la persona dice que ya lo trabajó.

La imagen final no dicta una decisión sentimental. Amplía la conciencia para que cada miembro asuma su parte, deje de ocupar una posición superior y pueda elegir qué hacer con la relación. La siguiente lección profundiza en métodos de intervención en casos de trauma de pareja; esta práctica deja como criterio central avanzar con preguntas, cuidado y respeto por los límites.